

jetivo de ser una cata que deja al lector con ganas de más, sino que también se le posibilita el acceso a otras obras que le permitan ahondar en esta temática.

A pesar del rigor académico de las diversas intervenciones, en algunos casos llama la atención ciertas interpretaciones y valoraciones morales que se lanzan sobre los personajes bíblicos, como al plantear que quizá el modo en que Sara respondió a las dificultades no fue el más adecuado (p. 24) o al imaginar que la petición de la matriarca de expulsar a Agar “llenó de estupor a toda la familia” (p. 30).

Es de advertir que una de las oportunidades que este libro nos ofrece es darnos a conocer a estudiosas de la Biblia que realizan su tarea más allá de las fronteras de nuestro país. Y es que, tras los relatos protagonizados por los diez personajes bíblicos, podemos vislumbrar a otras diez mujeres a las que también estas páginas ofrecen la visibilidad que no siempre resulta evidente en el ámbito teológico. Además, es de agradecer que la pluralidad de manos que han constituido esta obra no se evidencie en la variedad de estilos o criterios. Hay cierta homogeneidad en la longitud, el estilo y la forma de presentar a las distintas mujeres bíblicas.

Empezábamos insistiendo en la importancia de la memoria y en cómo Israel no renunció a recordar a mujeres relevantes cuyas huellas se descubren en la Escritura. La pregunta que se nos lanza también a nosotros es si seguiremos recordándolas, si ellas se pueden convertir también para nosotros, personas del s. XXI, en referentes cuya memoria deseamos y buscamos conservar. Este libro, pequeño en tamaño pero grande en posibilidades pastorales, pretende protegerlas del olvido y convertir sus historias en significativas.

Ianire ANGULO ORDORIKA

Prof.^a de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de Granada

JACOBS, Wilhelm G.: *Leer a Schelling*, Herder, Barcelona 2018, 187 pp. ISBN: 978-84-254-3930-8.

Acaba de aparecer, traducida al castellano, esta pequeña obra editada en 2004 por la editorial Frommann-Holzboog para conmemorar los 150 años del fallecimiento de Schelling. Su autor, el profesor Jacobs, ha trabajado desde 1968 en la edición crítica de las obras completas de Schelling, en el marco de la *Bayerische Akademie der Wissenschaften*. En su dilatada



carrera académica ha sido director de la obra crítica, así como co-fundador y presidente de la *Sociedad Internacional Schelling*. Esta posición privilegiada le ha conferido un conocimiento profundo y directo de la obra de Schelling, así como de la mayoría de sus intérpretes y conocedores de la segunda mitad del siglo XX. Paradójicamente, el estudio riguroso y profundo de un autor y de su obra es lo que permite realizar una breve e intensa introducción a su pensamiento, como la que realiza este libro que “quiere invitar a la lectura de Schelling”.

A lo largo de sus diversos apartados, y tras una breve introducción biográfica, el autor sigue, con gran acierto, las líneas temática y cronológica a la vez. El libro comienza con los primeros estudios de Schelling en Tübingen, donde realizó su tesis de teología sobre el problema del mal, con un comentario y un análisis del capítulo III del Génesis. Jacobs expone con rigor cómo se despierta ya aquí el interés de Schelling por una interpretación no inspirada o literal del texto bíblico, lo cual le obliga a confrontarse con las cuestiones del mito, el mal y la historia.

Dicha preocupación inicial se encaminará, en una segunda fase, tras el encuentro con Kant y Fichte, a la inquietud por elaborar una filosofía sistemática, científica, ajustada al rigor y la exactitud a las que Kant sometió a la filosofía. Tras la estela de Fichte Schelling intenta alcanzar la unidad de la razón encontrando la conexión secreta entre las Ideas de la razón teórica, el hecho (*Tatsache*) de la libertad de la razón práctica y la historia evolutiva y orgánica de la Naturaleza planteada en la *Crítica del juicio*. Jacobs resigue, con tesón y audacia, la herencia de Kant en el pensamiento de Schelling.

Tras los primeros escritos que intentan formular esta filosofía del Absoluto en la que son llevados a unidad dogmatismo y criticismo, idealismo y realismo, Schelling, en la línea de los románticos, se dedica intensamente a la *Filosofía de la Naturaleza*, más concretamente a deducir el proceso natural desde la materia hasta la formación de los organismos superiores. Aquí la novedad de la reflexión schellinguiana no permite en modo alguno derivarla de la especulación kantiana como pretende Jacobs.

Especialmente lúcida es la exposición que Jacobs hace de la tercera fase del pensamiento de Schelling, el de la *Filosofía del Arte* y del *Sistema del Idealismo Trascendental*, sobre todo de la teoría original y primera de Schelling sobre el mito y del arte como órgano trascendental del conocimiento del Absoluto. Las nociones articuladas dialécticamente entre ‘productividad’ y ‘producto’ en la Filosofía de la Naturaleza se vuelven especialmente fértiles en el terreno de la productividad artística, actividad del genio, y la relación con sus productos; así como a las relaciones dialécticas entre infinito y finitud, entre absoluto y fragmento, que permiten una peculiar teoría del símbolo, en la cual la infinitud se hace presente, de modo enigmático y paradójico, en lo finito.

Donde la interpretación de Jacobs se quiebra y hunde irremisiblemente es al confrontarse con el período medio de la filosofía de Schelling, en el que una filosofía de la unidad de la razón debe articularse con una filosofía de la historia de la

razón: el *Ensayo sobre la libertad humana* y *Las Edades del Mundo*. La brevedad, y el carácter insuficiente de la exposición de esta fase del pensamiento de Schelling, la central para entender la unidad de su sistema, se debe a que el pensamiento kantiano no puede dar cuenta de la explicación que Schelling da de la libertad como capacidad real para el bien y para el mal, y aún menos, explicar cómo la libertad humana emerge del seno de la Naturaleza y en armonía con la plena dinámica evolutiva de su propio desarrollo. Jacobs, sumamente honesto, tiene que callar. Schelling no es el mejor lector de Kant, sino, en el fondo, un profundo antikantiano.

Por último, el texto se remonta, en las páginas finales donde se aborda la última fase de la filosofía de Schelling (una quinta fase que ocupa el período de las Lecciones de Erlangen y de la década de los años 30 en Múnich en la que se forja la distinción entre filosofía positiva y negativa no se trata en el texto), a los dos grandes desconocidos de la filosofía de Schelling: las *Lecciones de Filosofía de la Mitología* y *Las lecciones de Filosofía de la Revelación*. La exposición de Jacobs es lúcida, clara y sugestiva. Explica con claridad la teoría de que la mitología es un proceso teogónico e histórico de un Dios interior a la conciencia humana. El monoteísmo originario, esencial, suprahistórico, del que sólo queda huella prehistórica, habla de una humanidad inhabitada por la divinidad, en éxtasis, alucinada, que obedece internamente a su dictado. El politeísmo es el proceso de fragmentación de la unidad divina que permite a la conciencia humana liberarse del dominio de lo divino y adquirir distancia y libertad frente al mismo. El monoteísmo verdadero es aquel que emerge triunfante del politeísmo y donde el hombre se encuentra libre respecto de la divinidad. Serán la caída, el pecado y la fragmentación las que vuelvan a hundir a la conciencia humana bajo el mito, dando lugar al cristianismo como proceso histórico y redentor de la conciencia caída, en formas mitológicas que, frente a las anteriores, han de llamarse modernas. Esta segunda fase de la filosofía de la mitología no es otra que la filosofía de la Revelación, cuyo único objeto es Cristo como potencia que viene a liberar al hombre de las potencias mitológicas que dominan su conciencia, hundiéndolo en el temor y la angustia, para elevarlo de nuevo a una relación libre con la divinidad.

A pesar de todo, no se puede sino estar de acuerdo con Jacobs en su conclusión final. Frente al Schelling posmoderno —el leído por Heidegger, y sus acólitos de la izquierda y la derecha, italianos y franceses, Derrida, Vattimo, Cacciari, Agamben, Žižek, Gabriel, por citar sólo algunos, que se han quedado prendidos del Schelling que apela al abismo del inicio, a un pasado inmemorial de la conciencia, a la imposibilidad de identificar pensamiento y vida, como quería Hegel, a la escatología de un futuro siempre adviniendo, al componente de éxtasis que acompaña a la conciencia humana en relación al contenido de su saber, al Schelling anti-idealista y romántico—, se ha de mantener que Schelling aspiró siempre a un saber riguroso, universal, totalitario y omniabarcador, como era la revelación cristiana, que permitiese una comprensión firme de la totalidad y sirviera de guía para la vida humana. El Schelling actual es una caricatura fragmentaria del torso completo de un héroe imponente. Como repetía Schelling incesantemente ante las críticas y malentendidos de sus contemporáneos: “El que quiera entenderme,

que me lea entero o que no me lea en absoluto". Quizá sea un buen añadido para este libro que, con gran acierto, nos invita tan sugestivamente a la lectura de Schelling.

Fernando PÉREZ-BORBUJO ÁLVAREZ

Profesor de Filosofía en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona

TATAY, Jaime: *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad: 1891 (RN) – 2015 (LS)*, BAC, Madrid 2018, 566 pp. ISBN: 978-84-220-2043-1.



Tengo el gusto de presentar y valorar el libro *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad: 1891 (RN) – 2015 (LS)* en el que su autor, el jesuita Jaime Tatay Nieto, afronta un desafío de máxima urgencia para la humanidad, en el que se concentran muchas de las contradicciones actuales y al que esperemos no llegar tarde. La obra aborda con gran solvencia lo que la Iglesia ha venido reflexionando sobre el particular hasta llegar a la publicación en 2015 de la encíclica *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*, del papa Francisco. Como profesor de Teología Moral que soy, creo que, más que recomendable, se hacía necesario conocer cómo se ha gestado dentro de los distintos niveles del magisterio católico la cuestión socioambiental o ecosocial, para apreciar debidamente el significado de *Laudato si'*, y establecer su continuidad o discontinuidad dentro de todo el corpus eclesial. Y esto lo consigue con maestría esta obra.

El trabajo está muy bien estructurado, su plan se percibe con claridad y su lectura es amena, pues, aunque el estudio ha sido realizado siguiendo una rigurosa metodología científica, no ha perdido nunca de vista la cortesía de hacerlo asequible a cualquier persona interesada seriamente en el tema. Demuestra cómo el empleo de los instrumentos básicos, el uso de las fuentes pertinentes o la abundante bibliografía no deben ponerse como excusas a la falta de claridad. El profesor Tatay transmite la seguridad de haber trabajado todos los documentos que se requieren para estudiar el tema en la Doctrina Social de la Iglesia, en sus distintos niveles, desde las encíclicas de los pontífices a los documentos de los obispos, pasando por la Conferencias Episcopales o las Congregaciones Romanas. Todo esto lo hace sin perder la agilidad y el sentido hermenéutico, es decir,